



EL CATÓLICO

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Qui autem perseveraverit usque in finem hic salvus erit.
Math. (XXIV, 13.)

Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo
(Math. XXIV, 13.)

LA VIDA DE CASINO

Una de las plagas apoderadas de nuestras provincias, serviles imitadoras del extranjero desde que el liberalismo ha derrocado nuestras tradiciones, es la vida de casino.

Este punto de reunion ha pasado á ser tan indispensable, que sin él se considera la poblacion española falta del primer elemento de cultura. Que el centro casinero es para algunos una necesidad más imperiosa que la Iglesia, escuela ú hospital significa poco; con decir que la plaza de toros y el periódico faltan en localidades que poseen dos ó tres casinos, dicho está que son la necesidad primera de sus *cultos y civilizados* habitantes. ¿Y cómo prescindir de él si bajo sus techos se *hace tiempo* jugando, hablando de política y leyendo las publicaciones juzgadas como más importantes á tenor del sesudo criterio de los socios y los alcances pecuniarios de la sociedad?

¡Y la ilustracion que en ellos se adquiere! Por una cuota modestísima que á nadie arruina, poniendo en práctica el gran

principio moderno de la solidaridad de fuerzas, el modesto industrial tiene á su disposicion el periódico *ilustrado*, el político de todos los matices, alterna además con el juez, con el jefe de Estancadas, con el militar y el médico, y como cada cual piensa á su manera, no cabe duda, adquiere en el casino la luz que indefectiblemente arroja la discusion. En fin, cada poblacion puede de esta suerte contar con una sucursal del Congreso de Diputados.

El Círculo, el Casino, el Ateneo, ó como quiera llamársele, es el primer elemento desmoralizador de las poblaciones españolas. Precisamente por sus atractivos es altamente inmoral. ¡Cuán bien se pasan en el salon las interminables noches de invierno disfrutando un *confort* y un lujo de que no se disfruta en casa! Pero ¡cuán poco gana moral ni intelectualmente el casinero y cuánto pierde su familia!

El artesano, el hombre de negocios concurren á dicho círculo en busca de un honesto pasatiempo, y no ven la trascendencia que tiene la lectura de mil impías publicaciones, que siempre abundan

en la biblioteca, y los peligros de conversaciones en el fondo excépticas é inmORAles y en la forma desnudas de comedi- miento y cortesía, toda vez que en tales conversaciones alternan hombres solos, circunstancia que para cierta gente auto- riza todo género de libertades. A merced de tales influencias se modifican los hábi- tos más arraigados, lo cual nadie podrá poner en duda, porque el roce crea en no- sotros una segunda naturaleza, y si esto ocurre en el hombre ya grave y experi- mentado, la vida de casino ha de ser mu- cho más perjudicial al adolescente, pues careciendo de verdaderas costumbres, pronto se amolda su manera de ser á los elementos que le rodean, y como el cora- zon del hombre (y el joven más que el ma- duro) se inclina ante todo á lo que excita y satisface sus pasiones, no tardará el no- vel sócio en alternar con lo mejorcito del centro, en aprender sus maneras y gozar en sus conversaciones y caprichos. A tan vicioso sistema es debida la mala educa- cion de nuestra juventud, en creencias despreocupada y excéptica, en sentimien- tos materialista y epicúrea, en educacion grosera y descocada, y en instruccion tan superficial y frívola como los elementos que han formado su corazon y su inte- ligencia.

No es el casino el único centro de disi- pacion. Con él comparten en la tarea el café y el teatro, y si difícil es medir la influencia de los tres elementos, el pri- mero por su carácter de permanencia, por la variedad de estímulo que encierra y por las facilidades económicas que ofrece, combina los inconvenientes de los otros, y en este sentido le incumbe gran responsabilidad en el arraigo de tales co- rruptelas

Y si miramos desde otro punto de vis- ta las trascendencias de aquel género de vida, al más corto se le alcanza que el casino es la destruccion del hogar domés- tico. Las comodidades materiales que en aquél se gozan y las licencias que en el mismo se permiten, alejan del hogar en donde se vive honesta y económicamen- te. Que el padre y el esposo abandonan á su mujer y á sus hijos, y éstos á sus padres. La parte laborable del dia se con- sagra al trabajo (no quiero escatimarles este mérito á los casineros); ¿qué resta, pues, para la familia? Hay momentos que parecen naturalmente destinados á los purísimos goces del hogar. Los ra- tos de comida y sobremesa son apropia- dos á tales expansiones; las horas de la noche en que el cuerpo y el espíritu co- dician un descanso á las fatigas del dia, se prestan á honestos pasatiempos com- partibles entre la familia y la verdadera amistad, á las lecturas piadosas y entre- tenidas á correcciones paternales y á prác- ticas devotas ejercitadas en comun por los jefes de familia, sus hijos y sus cria- dos.

Y si estos ratos se consumen en la ociosidad (cuando no en la crápula) re- petimos: ¿qué se destina á la familia? ¿Qué atencion, qué tiempo consagra el casinero al cumplimiento de sus deberes de esposo, padre, hijo ó amo? Y si olvi- damos nuestros deberes ¿qué ejemplos damos á las personas que de nosotros dependen? Precisamente á esta causa, en la que el casino influye tambien no- tablemente, obedece la mayoría de los conflictos domésticos. No habria tantas infidelidades si las esposas alcanzaran de sus marido la consideracion debida, ni lamentarian los padres graves desvíos de

los hijos, si atendiesen personalmente á su educacion en vez de entregarla á maestros asalariados.

Pero si grave es el abandono de la educacion á extraños educadores, más grave, si no criminal, es el olvido completo del porvenir de los hijos en este punto, dejando que su corazon y su inteligencia se formen al azar ó á la casualidad, entre una atmósfera contraria y asfixiante de la cual sólo podria triunfar el jóven si contase en la lucha con los recursos de una virtud superior y una voluntad inquebrantable.

A todo esto me contestarán tal vez los apasionados que el centro se aviene con las costumbres de familia, y tanto es así, que hasta en determinados períodos reúne en sus salones á las mujeres é hijas de los socios. Perfectamente. No se contenta con que el hombre pierda las costumbres domésticas, que de cuando en cuando como para quitar á la mujer la polilla y el polvo del hogar la lleva á que respire la atmósfera malsana. Y suele hacerse con tal oportunidad, que á las mujeres del abonado, les brinda lo peor que ofrece la sociedad moderna, esto es, un baile de máscaras, y si es posible no en carnaval, sino entrada la cuaresma.

Y me quedo corto, queridos lectores. Falta lo mejor del casino; la sala de juego. No lo digais á nadie. Cuidad que no lo sepa la policía, pues el juego, aún cuando constituye el ingreso ordinario de tales sociedades, se hace *de occultis*, á espaldas del gobernador y alcalde, socios, por lo general, de aquel centro de cultura.

Está en la conciencia de todos (y lo repiten cuantos á fondo conocen tales sociedades) que las cuotas de entradas y

las periódicas son insuficientes á cubrir los gastos de un casino. ¿Y donde está la mina oculta de tanto lujo? En el juego *prohibido* (?). Todo el mundo lo sabe.

Aparte, pues, de los gravísimos inconvenientes que en el orden moral causa la institucion, los produce tambien en el bienestar material de las familias. Muchas son las que cotidianamente lloran la existencia de este malhadado centro, y no hay pueblo en España que no señale á dos ó tres familias antes opulentas, hoy arruinadas por la aristocrática ruleta. No vacilamos en denunciarla como una de las causas de la ruina económica de nuestras aristocracias de provincia.

¿Acaso hay exageracion en calificar al casino de gran plaga de la vida contemporánea?

Ya lo veis, mis queridos lectores. No contribuyais con vuestra presencia ni con vuestros recursos á la sancion de esta obra demoledora. No me direis que hoy dia es ya una necesidad, sobre todo en las pequeñas poblaciones; porque estas son excusas, son aplicaciones de la teoría del mal menor. Asistir al casino aún cuando con ello no cometais personal ó directamente un mal, os haceis cómplices de un delito. Si todas las personas honradas y de reputacion en las poblaciones retiraran al casino su protección, no tendría otro remedio que cerrarse. Si vive es merced al ropaje de honradez y decencia que le prestan aquellos socios, y por ello precisamente se hace más culpable su intervencion.

No quiero con esto echar toda la culpa á los individuos, porque la tienen y no liviana las autoridades que consienten una corporacion á todas luces infrac-

tora del Código penal. Provincia podríamos señalar (y no de escasa importancia) en España, en la que un digno gobernador se propuso acabar la plaga del juego, y al efecto cerró un encopetado casino que todo el mundo denunciaba como la ruina de la población. Son idicibles las presiones que sufrió y las influencias que mediaron para que levantara su justa e inflexible resolución. Las autoridades gerárquicas premiaron el celo de su funcionario (y en época conservadora, por cierto) trasladándole á otro gobierno de provincia. El casino reanudó sus *tareas* y hoy día *funciona* con escándalo de cuantos por la misericordia de Dios conservamos nuestro sentido moral y la vida rancia y anticuada que heredamos de nuestros padres.

Z.

(De *La Tesis.*)

SECCION PIADOSA

DOMINICA VII DESPUÉS DE PENTECOSTES

El Evangelio de la presente Dominica está tomado del capítulo VII, versículos 15 al 21, según San Mateo:

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros disfrazados con las exterioridades de ovejas; más en su interior son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense por ventura racimos de los espinos, ni tampoco higos de los cardos? Así es, que todo árbol bueno da buenos frutos, y todo árbol malo los da malos; un árbol bueno no puede dar malos frutos, ni uno malo llevarlos buenos. Todo árbol que no da buenos frutos, será cortado, y arrojado al fuego; por los frutos, pues, los habeis

de conocer. No todos los que me dicen Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos, sino aquel que hace la voluntad de mi Padre celestial; este es el que entrará en el reino de los cielos.»

En el presente Evangelio condena el Señor la falsa virtud de aquellos que, aparentando una devoción que no tienen, tratan de engañar á los que no los conocen; mas sus obras, si las consideramos atentamente, nos descubrirán la corrupción de su corazón, como las obras de los verdaderamente devotos indefectiblemente nos han de manifestar la pureza del suyo; porque por el fruto se conoce el árbol, y no hay árbol malo que dé buenos frutos, ni árbol bueno que los dé malos; es decir, que son tan malas las obras del hipócrita, como son buenas las del verdadero devoto.

Pero ¿en qué consiste la verdadera devoción? Consiste en cumplir los deberes que nuestro respectivo estado nos impone. Para agradar á Dios es preciso cumplir su santa divina voluntad; y voluntad de Dios es que le sirvamos en el estado á que Él nos llamó. El verdadero devoto, que esto sabe, debe guardarse de abrazar devociones llamadas de supererogación que le impidan ó dificulten el cumplimiento de sus deberes; para lo cual nunca obra sin consultar ántes la divina voluntad, móvil único de sus acciones todas; y una vez conocida, para mejor acertar, propónese por modelo á Cristo Jesús, Camino seguro, Verdad infalible, y Vida sobrenatural de las almas que le son fieles; el Evangelio es su ley; la vida de los santos su escuela, y las virtudes el objeto constante de su aplicación y estudio.

La verdadera piedad no sale nunca de

su estado: una persona religiosa se santificará observando fielmente la Regla de su orden; al paso que un padre ó una madre de familia correrán grave riesgo de perderse, si, para entregarse á obras que ellos creen de mayor perfeccion, descuidan los deberes que la familia, que Dios les ha conñado, les impone.

Entre otras obligaciones nos permitiremos indicar la gravísima en que los padres de familia están de educar cristianamente á sus hijos con sanos consejos, oportunas amonestaciones y caritativas correcciones que, apartándoles de los vicios, les hagan amables la práctica de la virtud, que principalmente se aprende en la iglesia, y durante los divinos oficios, en que el Pastor de nuestras almas, con santa unción y celo evangélico, explica las verdades sublimes que Cristo Jesus vino á enseñarnos para nuestra salvacion.

Asistan, pues, los padre de familia acompañados de sus hijos á la Misa mayor y á las Vísperas: recen en familia ó en la iglesia el santo Rosario, por poco que sea posible, cotidianamente; no se permitan nunca palabras indecorosas ú otros malos ejemplos que puedan escandalizar á sus hijos; mírense ántes bien éstos en sus padres, como en espejos de todas las virtudes; y de esta manera al paso que cumplirán con el precepto que Dios les impone de santificar las fiestas, cumplirán tambien con el cuarto del Decálogo, que entre otras cosas consiste en santificar á los hijos, al propio tiempo que se santifican los padres.

Esta es la mejor y más recomendable devocion de un padre de familia.



¡¡CHIST!!...

(Continuacion)

Media hora permanecieron ambos religiosos ante Jesus Sacramentado, achacándose cada cual á sí mismo una culpa que en ninguno de ellos existia; mirándose en ese espejo divino de la oracion, que ahuyenta los temores, aleja los intereses, desvanece las preocupaciones, enfrena la pasion, desenmascara el sofisma, y pone ante los ojos clara y brillante la base en que se ha de fundar todo juicio recto, el principio que ha de regular toda obra santa: la voluntad de Dios y su mayor gloria.

Clara debieron de conocerla ambos religiosos, cuando al levantarse el P. Antonio, se dirigió tambien el Superior á la puerta, y ofreciéndole agua bendita en la punta de los dedos, le dijo:

—Ponga el pañuelo, Padre mio, ponga el pañuelo.

El P. Antonio le miró con una expresion indecible de sorpresa y de alegría.

—Sí, Padre mio, póngalo... Por supuesto, que no se lo mando... se lo permito... si quiere... si no teme...

—¿Temer? exclamó enérgicamente el P. Antonio.—*Dominus, protector vitæ meæ, a quo trepidabo?*... (1)

—Es cierto! replicó el Superior bajando humildemente la cabeza; *quem timebo?* (2)

A las diez tocó el Hermano Domingo, como todas las noches, la campana que anunciaba á los Religiosos la hora del descanso. El Superior habia mandado al tercero de los Padres que en la casa re-

(1) El Señor es el protector de mi vida; ¿de quién he de temblar?

(2) ¿Á quién he de temer?

sidian que no se acostase, y permaneciese en su aposento pronto á acudir á cualquiera voz ó ruido extraordinario. Llamó luego al Hermano Domingo y ordenóle abrir de par en par la puerta de la calle, y bajar las luces del zaguan y la escalera, sin apagarlas del todo: el Hermano obedeció sin manifestar la menor extrañeza, y fué luego á arrodillarse á la capilla, segun la órden que del Superior habia recibido. Entónces vió á éste sentado en un rincon cercano á la puerta, con las manos metidas en las mangas é inclinada la cabeza.

Hallábase la capilla formando un ángulo recto con la habitacion del P. Antonio, y daban ambas piezas á una estrecha antesala en que desembocaba la escalera. Podia por lo tanto percibirse desde cualquiera de ellas todo ruido extraordinario que en la otra resonase, sin que fuese posible oír de modo alguno lo que dentro se hablaba. El Padre Antonio habia colocado una estampa de papel del Sagrado Corazon al pié del crucifijo que pendia sobre su reclinatorio; la puerta del aposento estaba abierta de par en par; ardia sobre la mesa un quinqué de petróleo, y el religioso, pausado y sereno como siempre, paseaba de arriba abajo rezando el rosario.

Al sonar las once se oyeron en la escalera pasos rápidos y firmes: el P. Superior se arrodilló entónces, y mandó al Hermano entreabrir un poco la puerta de la capilla. El P. Antonio bajó rápidamente la luz del quinqué, y fué á sentarse en un sillón, al lado del reclinatorio. Resonaron al fin aquellos pasos en la estrecha antecámara, y á los débiles reflejos de la luz media apagada, pudo el P. Antonio distinguir la sombra de un

hombre de elevada estatura, que penetraba en el aposento cerrando detras de sí la puerta.

Diez minutos despues, de repente, y sin que le precediese rumor alguno, sonó un tiro dentro del aposento. El P. Superior se lanzó de un salto á la puerta, y sacudiéndola violentamente, gritaba:

—¡Padre Antonio!... ¡Padre Antonio!

Acudió á estos gritos desalado el otro Padre; y el Hermano Domingo, sin inmutarse ni decir palabra, dió luz á la lámpara de la antesala, y echó la llave á la puerta de la escalera. Entreabrióse entónces la del cuarto del P. Antonio, y asomó el rostro de éste, pálido, pero sereno como siempre.

—¡No es nada, Padre! dijo en voz baja. Retírese por María Santísima!...

—¡De ningun modo! exclamó el Superior empujando la puerta; mas el Padre Antonio le cogió fuertemente por un brazo y le dijo con tal acento que el Superior no se atrevió á insistir:

—¡Por las llagas de Cristo!... Retírese Padre... ¡no estorbe un prodigio de Dios!

Los tres religiosos volvieron de nuevo á la capilla y se arrodillaron á la puerta, con el oído atento y llenos de sobresalto. Pasó entónces más de una hora sin que se oyese rumor alguno. Inquieto siempre el Superior, levantóse de nuevo y se acercó calladamente á la puerta; mas retiróse en seguida. Habia oído el rumor de sollozos entrecortados, y el suave cuchicheo de dos personas que hablaban en voz baja.

III

Al entrar el hombre en la estancia, vióle el Padre Antonio con algun recelo cerrar la puerta tras sí, echando el cerro-

jo per dentro. Arrodillóse despues en el reclinatorio, y en voz baja, pero inteligible, comenzó á rezar el *Confiteor*. Entonces extendió el Padre la mano para bendecirle, y dijo aquellas palabras: *Dominus sit in corde tuo et in labiis tuis, ut rite confitearis omnia peccata tua.* (1)

Mas en el mismo instante alargó aquel hombre una mano sin variar de postura, y agarró al Jesuita por el cuello: al mismo tiempo sacó de debajo del carrik que le cubria un puñal y una pistola, y apuntándole esta última al rostro, dijo en voz baja:

—¡Si te mueves, te pego un tiro!

El P. Antonio se quedó aturdido: aquella mano que le apretaba la garganta como una tenaza, le impedia pronunciar palabra, y extendió maquinalmente las suyas para apartarla.

—¡Quieto! dijo el hombre, dándole tan brutal tiron, que le arrancó tres botones de la sotana; y acercando su rostro al del Jesuita, sin cesar de apuntarle, preguntó:

—¿Dónde están los papeles que te dió H** hace dos dias?

El P. Antonio hizo un esfuerzo para contestar, y el hombre aflojó un poco la mano.

—Nadie me ha dado papeles, dijo entonces con voz sofocada.

—¡Embustero! exclamó el hombre, golpeándole la cabeza contra la pared. Antes de morir te entregó un paquete de cartas!

—Eso no es cierto, replicó el Jesuita, que iba ya recobrando su calma.

—¡Ladron hipócrita! rugió el hombre, poniéndole en las sienes el cañon de la pistola; ¡si no me las das, mueres!

(1) Esté el Señor en tus labios y en tu corazón, para que confieses debidamente todos tus pecados.

—¡Ni las tengo, ni aunque las tuviera las daría! replicó el Jesuita con firmeza. El hombre lanzó una especie de rugido de rabia, y agarrándole por los cabellos, le bajó la cabeza para hundirle el puñal por la cerviz.

—¡Espera! gimió con angustia el Jesuita.

El hombre creyó que el terror le hacia sin duda ceder, y se levantó, soltándole del todo. El P. Antonio se puso tambien de pié, y extendió hácia él sus manos temblorosas.

—¡Diez minutos, por Dios! le dijo. Cinco minutos para hacer un acto de contrición... para encomendarme á la Virgen Santísima, que es mi madre... ¡y tu madre tambien, desdichado!...

El hombre retrocedió un paso sorprendido; y cual si aquel bendito nombre hubiera despertado en él la vergüenza, la duda y la amargura, murmuró con un acento en que todo esto se hermanaba:

—¿Mi madre tambien?

—¡Sí! respondió el Jesuita, que notó la emocion del miserable. Tu madre tambien!... ¡y la mia, y la de Cristo, que te pedirá cuenta del crimen que vas á cometer!...

El hombre pareció agitarse en la oscuridad como si patease de rabia, y empujó rudamente á su víctima en el reclinatorio, diciendo:

—¡Reza cuanto quieras!... ¡pero calla!... ¡calla!...

(Concluirá)

CRÓNICA GENERAL

El 22 de Junio último fué recibido en audiencia particular por Su Santidad el Cardenal Pitra: El recibimiento fué muy

conmover. Tan pronto como supo el Papa la llegada del Cardenal Pitra, corrió á su encuentro hasta fuera de su gabinete de trabajo, y le abrazó amorosamente delante de los personajes de la corte.

La audiencia duró más de una hora.

En el Consistorio anunciado para este mes serán creados nuevos Cardenales: Mons. Melchers, de Colonia; Mons. Morán, Arzobispo de Sydney y electo de Dublin; Mons. Capecelatro, Arzobispo de Capua; Mons. Battaglini, Arzobispo de Bolonia; Mons. Schiaffino, secretario de la Congregacion de Obispos y Regulares; Monseñor Cristofori, auditor de la cámara apostólica.

El 20 de Junio, en la iglesia de San Onofre, en el Janículo, se inauguró el monumento fúebre erigido al insigne Cardenal Mezzofanti, junto al de Tasso, el cantor inmortal de *La Jerusalem liberata*, asistiendo el Cardenal Vicario, algunos parientes del difunto y lo más distinguido de Roma en letras y ciencias.

El Emmo. Cardenal José Mezzofanti, era uno de los portentos de nuestro siglo: hablaba ciento treinta y cinco lenguas diversas, y muchas con sus dialectos, distinguiéndose al mismo tiempo por su humildad y piedad cristianas.

El Cardenal Lavigerie, Arzobispo de Argel y Cartago, ha regalado al Colegio Urbano de la Propaganda y al museo Borgia, dos obras de importancia publicadas por la Sociedad de Misioneros de Africa, un *Catecismo* en lengua kiswakili para las Misiones de Tanganyka, y

la *Gramática de la lengua ruganda* para las de Niandja.

Dos mujeres del pueblo, vestidas de peregrinos y procedentes de Hungría, han llegado estos días á Roma despues de un viaje de tres meses á pié; una de ellas es ciega.

El Padre Santo se dignó admitirlas en su presencia y confortarlas con la benediction apóstolica. Ahora piensan ir, tambien á pié, hasta Lourdes, donde la pobre ciega espera obtener su curacion mediante la Santísima Virgen.

El Nuncio de Su Santidad se ha dirigido al Obispo de Murcia ofreciéndose á ir á compartir sus trabajos, si no decrece la epidemia, y enviándole además una limosna para aquellos atacados.

Los periódicos de todos matices hacen elogios de la conducta de los Prelados, del clero y de las Hermanas de la Caridad; pero pocos refieren el hecho de haber huido miserablemente 190 espíritus fuertes de los 200 secretarios que componen la logia masónica de Murcia. ¿Para cuándo guardarían su beneficencia y su humanitarismo esos desdichados?

Las señoras de Madrid que tuvieron su primera reunion en casa de la Marquesa de Miraflores, con el fin de arbitrar recursos para los pobres de Murcia, han recaudado ya 6.000 duros, que serán enviados al Sr. Obispo.

El presidente de la Diputacion provincial de Castellon ha telegrafiado al Ilmo. Sr. Obispo, pidiendo le mande para el servicio de hospitales ocho Hermanas de la Consolacion

El sábado último se verificó la toma de posesion del Ilmo. Señor Obispo de Lugo, acto solemne que se anunció en la ciudad con un repique general de campanas.

El Sr. Dean representó al Prelado.

El Sr. Obispo de Cádiz ha ofrecido al Ayuntamiento de aquella capital su casa-palacio para que, en caso de epidemia, se instale en ella un hospital de coléricos.

De cuenta de dicho Prelado sería la instalacion de las camas necesarias.

En Francia, un niño que acababa de hacer su primera comunion como un ángel, queria ir á Misa el domingo; mas no dejándole su padre con pretexto de que tenia que trabajar para comer, y que en la iglesia no se ganaba el jornal, trajo al punto dos francos, que eran todo su ahorro, y dijo: tome usted, padre, mi jornal, y déjeme ir á Misa. ¡Qué niño tan angelical, y qué infeliz padre!

CRÓNICA LOCAL

PROTESTA

Es público y notorio que un documento salido de donde menos debia esperarse, ha venido á herir en lo más vivo el corazon de los católicos menorquines, ya por tantos y tan tristes motivos lacerado.

Por más que el tribunal ordinario sequestrara los ejemplares de ese documento destinados á la publicidad, juzgándolo sin duda sujeto á sancion penal y constitutivo de alguno de los delitos

que obligan á proceder de oficio, lo que de él ha trascendido al público es más que suficiente para que EL CATÓLICO, que sólo vive y alienta por la Iglesia, proteste, como protesta ante Dios y á la faz de los hombres, contra todo concepto, frase y palabra de dicho documento que, ya explícita ó implícitamente, ya descubierta ó embozadamente zahieran ó tiendan á zaherir en un ápice siquiera á la Iglesia de Dios en la alta autoridad ó en la augusta persona del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, á quien, con motivo de tan deplorable suceso, rendimos una vez más pleito homenaje de adhesion y fidelidad inquebrantables; á la par que de lo íntimo del alma nos asociamos á su afliccion y de lleno sentimos todas las amarguras que forman como la corona de espinas reservada á su Pontificado.

Escritas las anteriores líneas, hemos sabido con indecible gozo, que el Cabildo en masa, el Clero, Autoridades y notables de la Diócesis visitan y se dirigen por escrito al venerable Prelado, reiteándole los más levantados sentimientos de íntima adhesion y profundísimo respeto.

¡Lorado sea el Señor!

Ojalá sea nuestra débil voz como el preludio de general concierto, que consuele á la Iglesia y regocije á los ángeles.

¡Adelante, adelante!

El Sr. D. Juan Acquaderni, Camarero secreto de Su Santidad, y Presidente en Bolonia de la Comision promotora para festejar el jubileo sacerdotal de Su

Santidad Leon XIII, ha dirigido la siguiente carta á

LOS SRES. INSCRITOS Y AGREGADOS

á la

PEREGRINACION ESPIRITUAL AL VATICANO

«Bolonia 30 Junio de 1885.

»La Lámpara votiva *pro Ecclesia et Pontífice, pro nobis et nostris*, que se encendió el día de San Pedro, arde continuamente en el centro de la Basílica Vaticana. El próximo día de la Inmaculada, 8 de diciembre, será sustituida por otra riquísima lámpara de oro, plata y piedras preciosas, que actualmente labran eminentes artistas.

»Se han celebrado ya en la Basílica doscientas misas, y se arregla lo conveniente para formalizar con toda estabilidad el legado necesario para la celebración de la Misa anual perpétua.

»La colecta de las ofrendas terminará con el presente mes.»

Y nosotros lo hacemos público para consuelo y regocijo de cuantos han tomado parte en tan grandiosa obra.

Dignos de todo encomio y admiracion son los ejemplos de heroico desprendimiento y ardiente caridad que están dando el Eminentísimo Cardenal de Valencia y los Ilmos. Obispos de Murcia y Segorbe en pro de las víctimas de la epidemia colérica.

Basta citar los dos siguientes rasgos:

El Prelado de Murcia, sin aparatos teatrales ni ovaciones ruidosas, ha dado órdenes para que se venda toda su fortuna, valuada en *ochenta mil duros* con el objeto de repartir su importe á los enfermos.

El Prelado de Segorbe ha instalado en

su propio palacio un hospital de coléricos, donde asiste personalmente á los enfermos, despues de haberles dado hasta la *ropa blanca de su uso*. En reciente circular á sus Párrocos los alienta en estos términos: «Ocasión es esta la más propicia para acreditar la grandeza de nuestra mision á los ojos del mundo, y de contraer abundantes méritos ante Dios y ante la Iglesia.»

El Clero secular y regular secunda admirablemente los propósitos y desvelos de los Pastores; y no hay sacrificio ni penalidad que no arrosten con gozo, para llevar á todas partes los consuelos de la Religion y los beneficios de la abnegacion fraterna. Varios son los sacerdotes que han sucumbido ya víctimas de su celo, pero el espectáculo de la muerte en vez de intimidarlos los enardece más y más, infundiéndoles nuevo valor para rivalizar en actos de heroismo que ciertamente los hombres no han de premiar, ni agradecer siquiera.



Con mayor ardor, si cabe, lánzanse al socorro de los coléricos las Hijas de San Vicente de Paul, las Hermanitas de los pobres, y otros institutos beneméritos de Religiosas, dispuestas siempre á servir de pararrayos á la ira de Dios justamente irritado con nuestros pecados. Estas heroínas de la caridad no se contentan con servir á los enfermos y exponer por ellos su vida, sino que hasta se disputan los puestos de mayores peligros y trabajos, hasta el punto de que por cada una de ellas que sucumbe por la terrible epidemia, se presenten varias para cubrir su puesto; y para sustituir á las difuntas y enfermas ha habido necesidad de sortear las del Noviciado de Madrid porque to-

das querian ser de las *agraciadas*. Las novicias piden llorando dispensa de tiempo para tomar el hábito y volar á la asistencia de los coléricos.

¡Así sucede siempre en los jardines de la Iglesia: por cada flor que se deshoja, asoman luego cien capullos!...



Contrastan estas consoladoras noticias que vemos confirmadas y reproducidas hasta en los periódicos hostiles á la Iglesia con el absoluto silencio que guarda la prensa de todos matices, incluso *El Motin* y *Las Dominicales*, respecto á los actos llevados á cabo en auxilio de los coléricos por la Masonería, sociedad eminentemente *benéfica* y *filantrópica*.

Mas no debe ese silencio general causar maravilla, si se tiene en cuenta que la Masonería es una institucion esencialmente *secreta*, hasta el punto de que nunca se ha logrado aún traslucir ni una sola de sus buenas obras.

¡Sólo Dios las conoce!...

Y el diablo también:



Pero no vaya á creerse por eso que la Masonería que tanto empeño demuestra, sin duda por espíritu de humildad, en que sus *buenas obras* sean ignoradas de los hombres. deje de aplaudir y ensalzar las del prójimo.

En efecto: públicos y notorios son el celo, la solicitud, la abnegacion con que las Hermanas Carmelitas Terciarias, en virtud de santa obediencia han regentado durante años no interrumpidos el Asilo para huérfanas establecido en esta ciudad. Dios sólo conoce á fondo todo el valor de los sacrificios y el caudal de paciencia y humildad con que el Señor las ha ejercitado mientras el es-

tablecimiento ha estado bajo su cargo.

Tantos méritos contraídos no podian ménos de quedar recompensados aún en la tierra. La recompensa no se ha hecho aguardar; á lo ménos van á ver nuestros lectores como la pregona la secta por boca de su órgano *El Liberal*, conocido con el seudónimo de Traga-bonetes:

«Han sido *despedidas* del asilo de huérfanas de esta ciudad las Hermanas Carmelitas bajo cuyo cargo corria el establecimiento.

¿*Quarè causa?*» (sic.)

Estamos de lleno autorizados para desmentir rotundamente que las Hermanas hayan sido *despedidas* del Asilo, y afirmar que se han *retirado* del establecimiento, en virtud de órdenes emanadas de la única Autoridad que tiene sobre aquellas Religiosas legítima jurisdiccion.

Razones de caridad cristiana que ciertamente no se han tenido en cuenta, haciendo ó dejando propalar la especie vertida por *El Liberal*, nos aconsejan guardar por hoy silencio sobre las causas de la retirada de las Hermanas; pero, *si es menester*, se las diremos á *El Liberal*. cuando formule la pregunta en latin que no haga estremecer los manes de Ciceron ó de Horacio.

¡No hay remedio!

Cada vez que *El Liberal* levanta el brazo, vamos al decir, es para pegarse á sí propio, ó para zurrar á los mismos que le ponen en la mano las diciplinas.

El próximo jueves se celebrará en la Parroquia de Nuestra Señora del Cármen la festividad de su escelsa Titular con los solemnes cultos que detallamos en la seccion correspondiente.

Tenemos entendido que en la Misa mayor, que será con acompañamiento de orquesta, debe ejecutarse por primera vez en esta Ciudad lo célebre partitura del Mtro. Cherubini.

Por el vapor correo del martes último llegaron á esta, de paso para Alayor, de donde son naturales, el M. I. Sr. D. Juan Palliser y Pons, Canónigo de Oran, y un hermano suyo, con objeto de pasar unos dias en el seno de su apreciable familia, que vive en dicha Villa.

Enviámosles á todos, y de lo íntimo del corazon, nuestra más sincera enhorabuena.

Al anochecer del jueves último cantáronse en San Cristóbal solemnes Completas, en preparacion de la fiesta del Santo Titular de aquel pueblo y parroquia. El viernes celebróse la festividad del Santo con Misa mayor solemne, precedida de muchas rezadas, en la que predicó el Rdo. señor Ecónomo de San Luis. El gran número de sacerdotes que de los pueblos circunvecinos acudieron al de San Cristóbal, dió mayor brillo á la solemnidad del Santo, sobre todo á la procesion, que despues de Vísperas, recorrió las principales calles del pueblo, de las que la que se honra con el nombre del Santo estaba vistosamente engalanada.

El pueblo en masa acudió á las diferentes funciones de iglesia; dando con esto una prueba más de su religiosidad y acendrada devocion al Santo Titular.

FUNCIONES RELIGIOSAS

PARROQUIA DE SANTA MARÍA: Mañana, á las diez, Misa mayor con explicacion

del santo Evangelio: por la tarde, Vísperas, Completas y Rosario.

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN: Mañana, á las diez, la Misa mayor será solemne, en honor de Nuestra Señora de los Dolores, predicando el propio Señor Cura Párroco; por la tarde, despues de Vísperas y Rosario, Procesion por el interior del templo, Rosario y sermon votivo de San Antonio de Padua por el Rdo. Sr. Ecónomo de San Francisco.

MIÉRCOLES: A las siete y media de la tarde, solemnes Completas, en preparacion á la fiesta de su excelsa Titular.

JUEVES: Misa mayor, á las diez, con acompañamiento de orquesta, predicando el Ldo. Sr. D. Francisco Cardona y Orfila. Por la tarde, á las cuatro, solemnes Vísperas, y al anochecer se dará principio al solemne Octavario. Los demas dias, Misa mayor, y al anochecer, continuacion del solemne Octavario.

PARROQUIA DE SAN FRANCISCO: Mañana, á las diez, Misa mayor con homilia, que predicará el propio Rdo. Sr. Ecónomo. Por la tarde Vísperas y Rosario.

CONCEPCIONISTAS: A las seis y media, Misa de Comunion para los Congregantes del Corazon de Jesus; y á las cinco de la tarde, se celebrará el piadoso ejercicio mensual con exposicion de S. D. M.

SAN JOSÉ: Continuacion á las seis de la mañana de los cultos propios del mes, dedicados á la Sangre de N. S. J. C.

SAN ANTONIO: A las cuatro y media, final del Octavario dedicado á Nuestra Señora de los Desamparados.

CÓRTE DE MARÍA

Mañana ae hace la visita á Nuestra Señora de la Asuncion en Santa Maria; lunes, a Nuestra Señora de los Desamparados en San Antonio; martes, á Nuestra Señora de la Misericordia en San José; miércoles á Nuestra Señora del Refugio, en las Concepcionistas; jueves, á Nuestra Señora del Rosario en Santa Maria; viernes, á Nuestra Señora de Nazaret en el Cármén; y sábado, á Nuestra Señora de la Concepcion en la Concepcion.

Fábregues y Orfila, impresores.—Angel, 10, Mahon.